



RELIGIOSO DE VIDA ACTIVA

3ª Exposición de la Mesa Redonda del X EFCSM 2015

Hno. Manuel Flores, F.S.C.

© 2015. Fundación Maior

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

I. La luz del sí de María

Como una gavilla se recoge en su centro y se expande en sus extremos, así la vida de María se concentra en su *sí*. Su *sí* llena de sentido todo respiro, todo movimiento, toda oración de la madre del Señor.

II. De la libertad que se ata proviene toda fecundidad

Quien pronuncia el *sí* lo llena con su personalidad, le da su peso específico y su color único, y a la vez él mismo es formado, liberado y realizado por su *sí*. Toda libertad crece por la entrega y por la renuncia.

III. Fue preservada del pecado original para no debilitar su sí posterior

La niñez es siempre un recogimiento preparatorio para el empeño decisivo posterior, que en María es el *sí* determinante de todo.

La fuerza y la libertad de su consentimiento son tan grandes, que ella está perfectamente libre de la más pequeña inclinación a decir no, porque su *sí* está prefigurado desde el primer instante de su existencia.

IV. María va creciendo en vista de la palabra que debe pronunciar

María fue llamada por Dios a la existencia a causa de ese acto, y por él le fue concedido el privilegio con el que fue creada. María, que va creciendo en vista de la palabra que debe pronunciar, vive ya enteramente de la fuerza de esa palabra.

V. Su sí es ante todo gracia: ponerse a disposición de la llamada con una donación total

- Hasta tal punto es gracia, que es, a la vez, la respuesta divina a toda su vida. Es la respuesta de la gracia en su espíritu a la gracia depositada en su vida desde el principio. Pero él es igualmente la respuesta que la gracia esperaba, que María pronuncia al no desoír la llamada de Dios.
- El Espíritu Santo es quien dilatará el *sí* de su espíritu en un *sí* de su cuerpo. Él puede hacerlo porque el *sí* de Ella es ilimitado.
- El Espíritu que la cubrirá con su sombra ya está en Ella, y es Él quien le permitirá pronunciar el *sí* junto con Él. Al cubrirla con su sombra, el Espíritu, inundándola, se encuentra con el Espíritu que ya habita en Ella, y así, el *sí* de María es incluido en el *sí* del Espíritu.

VI. En el amor toda renuncia es fecunda porque crea espacio para la respuesta afirmativa de Dios

Diciendo *sí*, María renuncia a sí misma, para dejar que solo Dios sea activo en Ella. Por esa apertura y disposición total se transforma en cooperadora. Pues siempre la cooperación en las obras de la gracia es fruto de una renuncia.

Dios solo espera la afirmación del hombre para mostrarle lo que un hombre puede junto con Él. María renuncia como nadie y recibe el regalo de colaboración como nadie: co-actuando con el

cuerpo, Ella deviene en Madre del Señor; co-actuando en el Espíritu, en su sierva y su esposa.

VII. Desde su *sí*, la vida de María tiene la forma consciente y expresa de un voto

Un voto es una donación tan definitiva de la libertad y de la capacidad de disponer del hombre a Dios que, desde ese momento, Él tiene la posibilidad de transformar lo que fue puesto en sus manos, según su deseo.

Con el *sí*, María entra por primera vez de un modo visible en la vida cristiana, y de inmediato en su forma más plena, en los votos.

VIII. Su *sí* es un voto de obediencia, a la vez que de castidad y de pobreza

Si María elige el *sí* como forma de vida, entonces elige la obediencia como forma de vida. Haciéndolo, se desapropia también de su cuerpo que es para Dios, como todo su ser, por eso tampoco puede ser para hombre alguno.

La nueva tarea exige la totalidad del *sí* que ha pronunciado, y supone coherencia interna y externa. Esta coherencia es el *sí* que se ramifica en los tres votos sin perder su unidad.

IX. El *sí* es gracia. María pronuncia el *sí* con la gracia del Hijo, y Él se hace hombre con el *sí* de la Madre

Volvemos a ver unidos el *sí* de María con la redención del Hijo. Su *sí* único ha sido suficiente para que el Señor encarnado diga *sí* a todos los hombres.

X. El *sí* de María es triple: Ella dice *sí* al ángel, a Dios y a *sí* misma.

- Dice *sí* al ángel como simple respuesta a su aparición. El encuentro de ambos deviene en expresión y punto de reunión de la plenitud de la gracia: la gracia de Dios en María y la gracia que Dios le envió por medio del ángel, se tocan en un encuentro adecuado. Ambos se encuentran en la misma plenitud de la gracia de Dios.
- Ve en el ángel a Dios por algo que Dios ha depositado en Ella, y por ello, lo que le va a decir al ángel, lo acepta para pasárselo a Dios; al Padre como cumplimiento de la Antigua Alianza; y al Hijo como apertura de la N. Alianza.

María dice *sí* también en el Espíritu de Dios. Traducido a las relaciones humanas, su *sí* es como un compromiso matrimonial.

Decir *sí* en el propio espíritu sería co-afirmar las propias faltas y pecados, pero decir *sí* en el espíritu del otro, significa afirmar el amor.

- Su *sí* de auto-donación contiene la plenitud total de la fe, el amor y la esperanza. Dios llena con vida divina a quien se ha vaciado de sí. Obediencia, castidad y pobreza no son el suicidio del espíritu humano, sino su vida en una gracia nueva.

Ese *sí* triple se transforma en el nacimiento de un triple fiat que deja hacer: de un fiat de la Madre misma, de un fiat del Hijo y de un fiat de la Iglesia. El fiat es la expresión y el resultado del diálogo entre Dios y María. Dios anuncia su plan y la Madre responde sin vacilar. Para su cuerpo y para su espíritu no conoce otro empleo más que el servicio.

XI. Su *sí* no es superfluo “Hágase en mí según tu palabra”

- “Y su propia palabra es fundamental por estar ella misma fundada en la palabra de Dios. Ella puede pronunciarla, además, porque es la Inmaculada Concepción”.

Todo el sentido inagotable de su voto radica en que él contiene el sentido de Dios. Y en cuanto Ella lo quiere y lo realiza, le allana en sí misma el camino a la palabra de Dios.

- Su maternidad recibe una expansión incalculable e ilimitada. La Madre, cuando pronuncia la palabra: “Hágase en mí según tu palabra”, recibe de la Trinidad el misterio para dárselo al Hijo.

El Hijo devuelve la palabra a la Trinidad, en cuanto le vuelve a regalar al Padre en el Espíritu todo lo que tiene.

Luego, después que el Padre la ha vuelto a recibir, ella es repartida en la profusión de la eucaristía y del Espíritu Santo a la humanidad.

CONCLUSIÓN

María es mujer peregrina de la fe. Responde afirmativamente a Dios y se pone a caminar. Avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. El SÍ de María marca una nueva historia en el mundo, porque, a través de ella, Jesús entra en la vida de los hombres y les alcanza la salvación. Dios pide tu SÍ, como a María, para siempre y te quiere generoso, cordial y que no te cierres egoístamente. María comprometió su vida en bien de los demás y en ello la gastó.